

XVIII/1106(192)

1843



SEGUNDA PARTE.

NUEVA RELACION , CURIOSO , Y VERDADERO
Romance , en que se dá cuenta , y declara el fin de los
sucesos , y Vida del Señor San Albano. Con todas las
circunstancias , que verá el curioso
Lector.

Buelta en sí la blanca Rosa,
y bellissima Princesa
de aquel natural desmayo,
le ofreció naturaleza
al armiño de su rostro

palideces de sus etnas;
y entre tímida , y turbada,
estrechamente le besa
la mano , diciendo : Hijo
del alma, querida prenda,

rom-

rompa la voz, al silencio
 declarese esta tragedia,
 sirvan los ojos de mares,
 derramen lagrimas tiernas,
 y si el castigo merece
 lo inaudito de mi ofensa,
 vos sois, Señor, el cuchillo,
 mi garganta aquí está puesta.
 Has de saber, dulce Albano,
 de que sola la violencia
 de nuestro Padre (qué ahogo!)
 executo (grande pena!)
 la mayor crueldad en mí,
 que es posible otra se vea:
 me amenazó con la muerte,
 quando la común taréa
 daba tributo a Morfeo,
 ácia mi lecho se llega,
 diciendo, que he de morir,
 si no hacia su proterva,
 y obstinada osadía.
 Cometí, señor, la ofensa:
 motivo a qué retirada,
 sirviendo de oculta celda
 lo oculto de este aposento,
 cubrí de negras bayetas
 mi cuerpo, y me entretenía
 en labrar las armas mismas,
 que se ven en esos paños;
 y mi Padre con fiereza
 a un criado le mandó
 te matase; pero átenra
 a que culpa no tenías,
 le mandé, que entre las selvas
 te dexase con la vida.
 Aquesta es, querida prenda,
 la verdad verificada,
 yo la hago manifesta:
 yo soy tu madre, tu hermana,
 y tu esposa, considera

el error cometido,
 pidamos a Dios clemencia.
 Viendo Albano este prodigio,
 se admira, asombra, y eleva,
 dando forma de pasar
 a ver a Hisano, y la nueva
 darle de lo referido:
 con que con christiana idéa
 determinó el ausentarse,
 y con vivas diligencias
 a un Sobrino de su Padre
 Albano dió orden expresa,
 de que el País governase
 hasta que diesen la buelta,
 que el Pontífice los llama
 para ciertas dependencias.
 Se salen de la Ciudad
 descalzos de pié, y de pierna
 una tenebrosa noche,
 porque ninguno los vea,
 vestidos de Peregrinos:
 pisando las duras piedras
 con sus delicados pies
 iban Principe, y Princesa.
 A las puertas del Palacio
 de Hisano los dos se llegan,
 piden Audiencia, y le hablan:
 mezcladas con muy diversas
 lagrimas, que derramaban,
 le dicen con voces tiernas:
 Gran Señor, no nos conoces?
 Aquí tienes las dos prendas,
 aquí tienes tus dos hijos;
 qué novedad es aquesta?
 En que confusion, Señor,
 nos tienes? ya la Suprema
 Magestad ha declarado,
 Padre, y Señor, esta ofensa:
 Pasar a Roma es preciso,
 solicitemos la enmienda.

Vien-

Viendo Hisano declarada
 toda la fatal tragedia,
 en compañía de los hijos
 pasó a Roma con presteza
 tambien, dexando en su estado
 a un deudo, que lo gobierna.
 Valgame Dios, qué prodigio!
 Quién podrá ajustar la cuenta,
 pues se ven en tres sugetos,
 que haya tanta diferencia
 de parentesco; pues son
 hijo, madre, esposa, y sea
 hermano, suegro, y abuelo,
 padre, por cosa muy cierta?
 En fin, a Roma llegaron,
 en donde a los pies se echan
 de su Beatitud los tres;
 generalmente confiesan
 sus culpas, donde les dán
 por orden la penitencia,
 que anduviesen siete años
 por entre montes, y breñas,
 sin que vistiesen camisa,
 ni se sentasen en mesa,
 ni se quitasen las barbas;
 y que guarden abstinencia,
 se pongan fuertes silicios,
 que coman silvestres yervas,
 y que lloren su pecado,
 y, que publicado sea;
 que no durmiesen en cama,
 sino fuese sobre piedras.
 Salen de Roma contritos,
 y se retiran a las breñas.
 Quién vido la bella Infanta
 transformada en Magdalena,
 desmelenado el cabello,
 siendo ya sus carnes tersas
 del color cardenalado,
 por sus grandes penitencias;

quién vido al justo de Albano
 pidiendo, al Cielo clemencia,
 y al antiquísimo Hisano
 con la barba por la tierra,
 dando clamores al Cielo,
 vertiendo lagrimas tiernas?
 Siete años anduvieron
 por riscos, por asperezas;
 y cumplido dicho plazo,
 marchaban para sus tierras
 a disponer de sus Reynos,
 que era la orden que llevan,
 y meterse Religiosos,
 que su Beatitud lo ordena.
 Aquí se me turba el alma,
 el pulso todo me tiembla,
 y la lengua balbuciente
 no acierta a decir, (qué pena!)
 que quando un día hicieron
 tránsito al pié de una sierra,
 a la sombra de una encina
 determinan hacer siesta.
 Albano se subió a un arbol,
 los dos abaxo se quedan,
 y en el inter que pedia
 Albano al Cielo clemencia,
 llegó el Demonio a tentar
 nuevamente con tal fuerza,
 que executan el delito.
 Cómo no tiembla la tierra?
 cómo no se eclypsa el Sol,
 y se oculta su luz bella?
 Albano hizo el reparo,
 del árbol abaxo se echa,
 y quitandolos las vidas,
 hizo una caba, y en ella
 los enterró, y partió a Roma:
 A su Beatitud le cuenta
 el suceso por extenso,
 y todo al pié de la letra.

348
Su Beatitud le mandó,
que se volviese á la breña,
y llevase un Compañero
de Ordenes Sacras, y sea
todo el resto de su vida
penitente Anacoreta:
que hiciese la Hermita junto
donde los cuerpos se quedan,
y tenga los rezos dobles,
y saque las calaveras,
y que rece por sus almas,
haga grandes penitencias.
Pidió limitado tiempos
y sus causas ya compuestas,
á sus Reynos embió Cartas,
en las quales manifiesta
el suceso referido,
dando ordenes expresas,
que gocen los Principados
sus Sobrinos, y que sea
con la paz, y la quietud,
que antiguamente se observa.
Y buscando el Sacerdote,
(que no faltan almas buenas)
á la breña retirados

con prevenciones diversas,
y adornos de decir Misa,
hacen dos angostas cuebas:
vistiendo de cilicios,
pasan grandes asperezas.
Siete años son los que estuvo
Albano dentro la cueba
arrepentido, y contrito,
haciendo vida tan nueva,
como dice el Coronista,
y la Iglesia manifiesta.
Al cabo de dicho tiempo
le acometió una dolencia
á Albano, y el Sacerdote
los Sacramentos le dió.
Murió conociendo á Dios,
según su Vida lo reza,
y en el Libro se declara,
donde bien se manifiesta
es inefable verdad
lo que mi pluma aquí expresa.
Y Pedro Navarro pide,
que le perdonen, y sean
Devotos de dicho Santo:
Dios nos dé la Gloria eterna.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta, y Librería de
Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de la Igle-
sia de San Ginés, donde se
hallará.